

Desde la calle

Grau Ussetti, director del Centro San Jaime de los jesuitas

«El desamparo de muchos jóvenes se agrava cuando se hacen mayores»



«Es imprescindible que la red funcione, y hoy en día hay derechos básicos que no están lo suficientemente garantizados»

Grau Ussetti hablando con una adolescente atendida en el Centro San Jaime.

Carme Munté

Hemos visitado el barrio de Gorg de Badalona para conocer el trabajo que realiza a favor de niños y jóvenes el Centro San Jaime de la Fundación Carles Blanch, que este año celebra su 20º aniversario. La entidad forma parte del sector social de la Compañía de Jesús en Cataluña y de la red de centros socioeducativos de la Fundación Pere Tarrés. El director del Centro San Jaime es, desde 2012, Grau Ussetti, de 38 años, educador social y antropólogo. Un dato: el Centro San Jaime atendió en el año 2016 hasta 420 niños y adolescentes. Más información: www.fundaciocarlesblanch.org.

La comunidad educativa de Jesuitas Sarrià – San Ignacio dio origen al Centro San Jaime. ¿Prosigue esta vinculación?

El Centro San Jaime nació fruto del centenario de la escuela Jesuitas Sarrià – San Ignacio en el año 1995. La comunidad educativa quería dar una respuesta

a su entorno más inmediato desde el ámbito social. Cáritas recomendó actuar en el barrio de Gorg de Badalona porque existía la necesidad de trabajar con niños y jóvenes en formato de centro abierto. A lo largo de estos veinte años, nuestra entidad ha podido garantizarlo todo (a nivel económico y de personal, voluntariado e implicación) porque el San Ignacio ha estado y está detrás.

¿Cuál es la realidad de la zona (Badalona Sur) donde están presentes?

Sobre todo hay población migrada, con un núcleo de etnia gitana muy guetificada en esta parte de la ciudad de Badalona, lo que genera dinámicas de exclusión, de marginalidad y de pobreza. Esto provoca que los índices de ausentismo escolar en algunos centros de primaria sean de un 30-40%, y en el caso de Secundaria superen el 50%. Hay dificultades para transformar estas situaciones porque el contexto condiciona mucho.

¿Cuáles son los proyectos del Centro San Jaime?

Hemos ido generando proyectos según las necesidades. Lo primero que empezamos fue el centro abierto, que atiende a niños de 6 a 16 años. Después, tenemos un proyecto de inserción laboral que intenta acompañar a jóvenes mayores de 16 años. También hay que destacar la Unidad de Escolarización Compartida, que atiende a alumnos de toda Badalona, con conductas disruptivas y desafección hacia el entorno escolar, y que cursan la Secundaria con nosotros. Y finalmente tenemos el Proyecto de Apoyo a la Acción Educativa, que intenta reducir los niveles de ausentismo en tres escuelas (Baldomer Solà, Josep Boada, Lestonnac), en colaboración con la comunidad educativa y la familia.

También inciden en el ámbito familiar. ¿Es importante la implicación de las familias?

La familia que acompaña y sostiene la realidad del niño y el joven se convierte en el primer entorno de seguridad que

debe permitirle dar un paso adelante. Ahora bien, nos encontramos a muchas familias que no están, o que estando, no se hacen responsables de esta dificultad. Por tanto, el desamparo de muchos jóvenes se agrava cuando se hacen mayores, porque no están conformes con la vida que tienen pero tampoco saben cómo salir adelante. Al mismo tiempo, también hay una presencia cada vez mayor de abusos y malos tratos. A más vulnerabilidad, más dificultad para intentar recuperar una cierta normalidad.

También hablan de la importancia de formar red entre administraciones y entidades. ¿Con qué dificultades se encuentran?

Siempre acompañamos a las personas desde una integralidad, desde una visión sistémica. Por eso, los profesionales del Centro San Jaime nos coordinamos con la familia, con los servicios sociales, con la escuela y con los terapeutas. Por otro lado, hemos detectado un aumento de la complejidad, es decir, cada vez es más difícil dar respuesta a las múltiples necesidades. Nos encontramos con perfiles de jóvenes con medidas judiciales, consumo de tóxicos y patologías más complejas de acompañar. La fragilidad está en muchos de sus entornos vitales. Hay que ir empujando para que el resto de profesionales de la red también lo acompañen. Ahora bien, es imprescindible que la red funcione, y hoy en día hay derechos básicos que no están lo suficientemente garantizados, como la vivienda o la atención en salud mental.

Cuantificar el éxito de su labor es complicado, pero ¿nos puede dar algunos datos?

Más de un 80% de los niños del centro abierto alcanzan los objetivos propuestos a principios de curso. El 95% consiguen superar académicamente el curso que tenían previsto realizar, al mismo tiempo que asisten regularmente a clase. Asimismo, las familias del 78% de los niños las hemos incorporado en un plan de trabajo que, además, se ha conseguido. Y, finalmente, el 100% de los que han hecho todo el proceso del centro abierto han realizado estudios postobligatorios. En relación con el proyecto de inserción laboral, el 90% de los jóvenes acompañados han conseguido un itinerario de inserción. El 94% de los alumnos que cursan Secundaria con nosotros prosiguen con los estudios. Y en relación con el proyecto para reducir el ausentismo escolar, el 60% de los alumnos atendidos mejoran su asistencia a la escuela.

Arrebato

El canto del pueblo



Eduard Brufau

La música popular, pese a la idea que de ella a veces se pueda tener, requiere del intérprete tanta sensibilidad y destreza como cualquier otro género musical. Especialmente, en el caso del canto, el artista no solo debe tener un buen dominio de la técnica en el estilo que corresponda, sino que previamente debe poseer una capacidad para percibir lo universal que a través de hechos concretos expresan las canciones, que a menudo no es más que la belleza y la tragedia del mundo. Si hay esta sensibilidad, el don de distinguir esta dimensión bella y trágica a la vez, entonces la voz no se limita a recitar el texto, sino que lo despliega con toda su anchura y profundidad. Podrá teñir así con una

pátina de tristeza las canciones alegres y poner un espíritu de serenidad y esperanza en las tristes. De Andalucía a Creta esta es la forma de cantar.

En el intérprete no debería existir propiamente ningún corte entre la persona y el canto, sino una continuidad casi natural con lo que canta, tal como sucede en el acto de hablar o de caminar. Cuando deja oír su voz con fuerza y delicadeza, aunque aporte un tono personal reconocible, no se encierra en la esfera individual ni en ningún particularismo, sino que a través de un estilo concreto participa de una visión plenamente universal. Aquí estriba la belleza del canto popular.